

REVISTA
DEL
LICEO CIENTÍFICO, ARTÍSTICO Y LITERARIO
DE MANILA



SUMARIO

- I.—Seccion doctrinal.—ZORRILLA.
(Artículo tercero), por Francisco de Marcaida.
- II.—REFLEXIONES SOBRE LAS CANTIDADES IMAGINÁRIAS EN EL ESTADO ACTUAL DE LA CIÉNCIA *(conclusion)*, por Manuel Baraca.
- III.—APUNTES PARA UNA INTRODUCCION Á LA ESTÉTICA Y LITERATURA MUSICAL, Y ENSAYO DE
- UN PROGRAMA DE LA MISMA CIÉNCIA, por Emilio Ramírez de Arellano.
- IV.—Seccion de Variedades.—LAS DE PÉREZ *(conclusion)*, por el Dr. A. Magrebty.
- V.—Seccion poética.—VANIDAD DE LA VIDA, *fantasia*, por José Zorrilla.
- VII.—Seccion oficial.
- VIII.—Suelos y noticias várias.

SEGUNDA ÉPOCA

Núm. III

MANILA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE PLANA Y C.^o

ESCOLTA NÚM. 29 DUPLICADO.

1881

ANUNCIOS

SE admiten anuncios para insertar en las páginas dedicadas á este objeto, al precio de cinco cuartos línea de letra del cuerpo 10.

CIUDAD CONDAL DE PLANA Y C.^A

IMPRESA, ALMACEN DE PAPEL, TALLER DE ENCUADERNACIONES

Y FÁBRICA DE RAYADOS Y LIBROS EN BLANCO

Escolta, 29 duplic. y San Jacinto núm. 1—Manila

IMPRESIONES tipográficas á una ó más tintas de todas clases.—Encuadernaciones—Rayados hechos á máquina, ó en combinacion con la imprenta.—Libros en blanco, segun pedido.—Libros rayados para la contabilidad comercial ó del Estado; con el esmero que esta casa tiene acreditado.

CONFERENCIAS

DADAS EN LA

INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA

DE MADRID.

Se ha puesto á la venta la siguiente en la librería española, Real: 14.

Conferencia sobre el libro de May «La democracia en Europa,» por Gumersindo de Azcárate.

Precio 2 reales.

Por suscripción—1 Peso cada 10.

DEPÓSITO DE PAPEL CATALAN

EN LA

«Ciudad Condal» de Plana y C.^a

ESCOLTA 29 DUPLICADO.

BOLETIN DE AVISOS

Publicacion semanal gratis, que edita y reparte con profusion la librería española: Manila; Real, 37.

Es un excelente pliego de anuncios y noticias, que sale todos los sábados, y único periódico de su género en Manila.

Admite anuncios á precios convencionales.

LA OCEANÍA ESPAÑOLA

PERIÓDICO DIARIO.

Suscripcion en Manila.—1 peso al mes.
Redaccion y administracion.—Calle Real, 37 duplicado, al lado de la Administracion de Correos.

DIARIO DE MANILA

Este periódico sale diariamente, excepto los siguientes á las grandes solemnidades.—Los suscriptores tienen opcion gratis á un anuncio mensual de diez y ocho líneas.

Precios.—En la capital, 1 peso al mes.

En provincias, 9 reales id.

En España y el extranjero, 16 pesos al año.

Redaccion y administracion.—Manila: Magallanes, 3.

EL COMERCIO

PERIÓDICO DE LA TARDE.

Suscripcion en Manila.—Un mes, pfs. 0'75 (6 reales); en provincias.—6 1/2 reales fuertes.

Redaccion y administracion.—Plaza de Cervantes (antes del Vivac): 3.

ARMAS PERFECCIONADAS,

A PRECIOS EQUITATIVOS

EN LA CIUDAD CONDAL DE PLANA Y C.^a se hallan de venta: Escopetas de uno y dos cañones, Remington, fuego central y Lefauchaux.—Rifles de diferentes clases.—Revolvers.—Carabinas de sala.—Cartuchos vacíos.—Cápsulas.—Pistones.—Y gran número de útiles para los usos de la caza, etc. etc.



REVISTA

DEL

LICEO CIENTÍFICO, ARTÍSTICO Y LITERARIO

DE MANILA

AÑO III.

DOMINGO 4 DE SETIEMBRE DE 1881

NÚM. 3.

SECCION DOCTRINAL

ZORRILLA.

ARTÍCULO TERCERO.

Con el título de *D. José Zorrilla*, sirve de prólogo á la edicion de las obras del insigne vate hecha en Paris en 1852, un artículo suficiente por sí solo para elevar á su autor D. Ildefonso Ovejas al rango de distinguido literato y de crítico profundo. Léanlo quienes no lo conozcan, en la seguridad de que no podrán ménos de convenir con las observaciones que allí se hacen acerca de la poesía en general, de la poesía nacional y de la originalidad de la de Zorrilla.

En ese artículo, digno, lo vuelvo á decir, de estudio por parte de quienes alimenten aficiones literarias y busquen en la crítica la mesura y sensatez que deben presidir en esta clase de trabajos, se reconocen los defectos de los primeros ensayos de Zorrilla, quien (dicho sea como de pasada y con la vénia del Sr. Cañete) no propende en sus poesías «á las exajeraciones quejumbrosas, á los arranques de desesperacion fruto de desgracias imaginarias, á escenas terríficas de la vida feudal, á depredaciones de piratas, ni, en fin, á cuadros poco edificantes del interior de los harenes musulmicos».

Si el Sr. Cañete nos probase (que no lo hará ciertamente) que la inspiracion de Zorrilla en sus poesías líricas adolece de los graves defectos enumerados, se le podrían perdonar apreciaciones que aún entónces rebosarian intemperancia, dado lo mucho muy bueno que siempre quedaria en aquellas; por que á un poeta no ha de juzgársele por algunas composiciones malas, que se encuentren entre muchas buenas. Por este camino, Murillo dejaría de ser el primero de nuestros pintores y Calderon el príncipe de nuestros dramáticos. Como tal prueba es imposible, tales apreciaciones no admiten perdon.

Que la crítica debe ser como he indicado, lo sabe muy bien y de ello ha dado gallardas muestras el señor Cañete en algunos de sus artículos críticos; siendo inesplicable que lo haya olvidado precisamente al tratar de Zorrilla, el poeta mas popular que tiene España y universalmente celebrado por doctos é indoctos, por propios y por estraños: al tratar de un poeta que, como el Sr. Cañete no ignora, en el dece-

nio de 1837 á 1847 escribió mas de cincuenta y tres mil versos líricos, en los cuales, que he vuelto á leer ahora para escribir estos artículos, no he acertado á encontrar sino muy raras veces algunos de los defectos que, segun el Sr. Cañete, vienen á constituir la regla en la manera de ser de la poesía lírica de Zorrilla.

En cambio de la casi total ausencia de los indicados defectos, brotan á raudales de la pluma de Zorrilla, como los copos de blanca espuma surten de una cascada ó de la rompiente de las olas, el sentimiento, las imágenes bellas y penetrantes, la frase enérgica, los conceptos poéticos.

Si quisiese exhibir ante los lectores todas las pruebas que de lo dicho suministran las poesías líricas de Zorrilla, mi artículo se convertiria en libro voluminoso; pues tendria que copiarlas casi en su totalidad. No siendo esto factible dentro de los límites á que habré de circunscribir mi trabajo, tendré que reducir muchísimo las citas, evitando en lo posible comentarios que robarían espacio á aquellas, las cuales, por otra parte, no los necesitan.

La poesía titulada *El reloj*, en la cual se trata muy propia y filosóficamente la idea de la eternidad, despues de unas octavas octosilabas muy bien hechas, no sé si clásicas ó románticas, pero sí muy naturales y de sorprendente armonia, concluye así:

¡Ay! que es muy duro el destino
de nuestra existencia ver
en un misterioso círculo
trazado en una pared.
Ver en números escritos
de nuestro orgulloso sér
la miseria... el polvo... nada,
lo que será nuestro *fué*.
Es triste oír de una péndola
el compasado caer,
como se oyera el rüido
de los descarnados piés
de la muerte que viniera
nuestra existencia á romper:
oír su golpe acerado
repetido una, dos, tres,
mil veces, igual, continuo
como la primera vez.
Y en tanto por el oriente
sube el sol, vuelve á caer,

tiende la noche su sombra,
y vuelve el sol otra vez,
y viene la primavera,
y el crudo invierno tambien;
pasa el ardiente verano,
pasa el otoño, y se vén
tostadas hojas y flores
desde las ramas caer.
Y el reló dando las horas,
que no habrán mas de volver;
y murmurando á compás
una sentencia cruel,
susurra el péndulo—«¡nunca!
¡nunca! ¡nunca!»—vuelve á ser
lo que allá en la eternidad
una vez contado fué...!

Este *nunca, nunca, nunca*, tan terrible cuanto es gráfico, me causa extraordinaria impresion; porque muchas veces, al fijarme en el acompasado golpeo de la péndola de un reloj, háseme ocurrido impensadamente ya una palabra de dos silabas, ya una frase de cuatro, y oír despues en la péndola su repetición tan clara y tan tenaz, cual si á mi lado la estuviese murmurando un ser invisible y misterioso; siendo la palabra *nunca* de las que mayor ilusión producen.

Y esto casi siempre á altas horas de la noche, en ocasion de estar acostado y reinando á mi alrededor el mas profundo silencio. ¡Tiene Dios tantos medios de comunicarse con sus criaturas! ¡Simboliza tan perfectamente el reloj lo fugaz de la vida, á la vez que lo inmenso de la eternidad...!

Empero, dando de mano á estas reflexiones sobradamente serias, vuelvo á la grata tarea de hacer citas de poesías de Zorrilla.

La composición *Un recuerdo y un suspiro*, está toda ella impregnada de ternura y es rica en imágenes poéticas y palpitante de sentimiento verdadero. El ánimo aflijido pone en todo, aun en las escenas mas bellas y risueñas de la naturaleza, un tinte de melancolía; porque todo lo mira á través del negro prisma de su tristeza. He aquí cómo pinta Zorrilla esta situación del espíritu:

Bello es el mundo, sí, la vida es bella...!
Dios en sus obras el placer derrama:
sólo no encuentra su contento en ella
un corazón que el imposible ama.

El solo melancólico suspira,
cuando el alba purpúrea se eleva;
él solo melancólico la mira
cómo en sus pliegues su esperanza lleva.

Solo él sabe que el sol en occidente
al sepultarse, le arrebató un día,
y la noche, al caer sobre su frente,
con su misterio aumenta su agonía.

Sus ojos ven el alba, y ven las flores,
ven la luz, y la sombra y las estrellas,
ven las horas rodar... y sus dolores
rodar tambien para volver con ellas.

.....
.....

¡Amar y no ser amado!
¡sentir y no consentir!
¡morir viviendo olvidado!
¡ay! ¡morir de enamorado
y no poderlo decir!
Bullir en el pensamiento
el bello sér de otro sér...
y ese roedor tormento,
que hemos bebido en el viento,
en la voz de una mujer!
Sí, mis oídos la oyeron,
mis ojos la contemplaron;
era hermosa y la creyeron...
mis oídos me mintieron
ó sus ojos me engañaron.

Era un ángel tal vez; descendió al suelo
para dejar sobre la tierra impía
alguna oculta maldición del cielo,
y un reguero de luz y de armonía.

La amé al pasar, y me dejó pasando,
y por único alivio en mi honda pena,
«canta,» me dijo, y la visión flotando
se deshizo en la atmósfera serena.

Nada hay mas natural que la concentración del alma en el sentimiento que la domina, sobre todo si ese sentimiento es el del amor. Entónces no piensa sino en el objeto amado, y hasta parece como olvidada y muerta á cuanto le rodea, como no le represente aquel objeto.

«*La meditacion*» es una poesía inspirada en un cementerio por el recuerdo de la muger amada. ¡Que tambien son objeto digno de la poesía las dulzuras y los sentimientos del amor profano, para cuyas manifestaciones y goces ha dotado Dios al hombre de un corazón impresionable por los delicados atractivos de aquel amor, gérmen de la familia!

Dígame si no es melancólica, y sentida, y gráfica la aludida poesía cuando dice:

Sobre ignorada tumba solitaria,
á la luz amarilla de la tarde,
vengo á ofrecer al cielo mi plegaria
Por la muger que amé.

Apoyada en el mármol la cabeza,
sobre la húmeda yerba la rodilla,
la parda flor que esmalta la maleza
Humillo con mi pié.

Aquí, lejos del mundo y sus placeres
levanto mis delirios de la tierra,
y leo en agrupados caracteres
Nombres que ya no son.

Y la dorada lámpara que brilla
y al soplo oscila de la brisa errante
colgada ante el altar en la capilla
Alumbra mi oración.

.....
.....

Cuando estas tumbas visito,
no es la nada en que nací,
no es un Dios lo que medito,
es un nombre que está escrito
con fuego dentro de mí.

¡Perdon! ¡no escuches, Dios mio,
mi terrenal pensamiento!
deja que se pierda impio,
como el murmullo de un rio-
entre los pliegues del viento!

Hay en esta poesía una quintilla amanerada, y es la que dice:

¡Mi crimen acaso vén
con turbios ojos inciertos,
y me abominan los muertos,
alzando la hedionda sien
de los sepulcros abiertos!

Pero esta quintilla, que huelga por completo en la poesía de que forma parte, no basta para destruir, ni siquiera para amenguar el mérito de aquella; porque es un pequeño lunar que, si no embellece, no disminuye la hermosura del rostro en que se ostenta. He prometido ser sóbrio en los comentarios de las poesías que cite, y por esto no doy al presente la ampliación á que se presta el concepto capital que encierra; pero sin renunciar á verificarlo en este mismo ó en otro artículo.

Empero; quieren ver palpablemente mis lectores las mas grandiosas manifestaciones del género *zorrillesco*? Anhelan engolfarse en el *piélago* insondable del *zorrillismo*? Pues aquí lo tienen en la *Indecision*:

¡Bello es vivir, la vida es la armonía!
luz, peñascos, torrentes y cascadas,
un sol de fuego iluminando el día,
aire de aromas, flores apiñadas:

Y en medio de la noche magestuosa
esa luna de plata, esas estrellas,
lámparas de la tierra perezosa,
que se ha dormido en paz debajo de ellas.

¡Bello es vivir! Se ve en el horizonte
asomar el crepúsculo que nace;
y la neblina que corona el monte
en el aire flotando se deshace;

Y el inmenso tapiz del firmamento
cambia su azul en franjas de colores;
y susurran las hojas en el viento,
y desatan su voz los ruiseñores.

.....

Y la noche las orlas de su manto
arrastra fugitiva en occidente;
y la tierra despierta al fuego santo
que reverbera el sol en el oriente.

¡Bello es vivir! Se siente en la memoria
el recuerdo bullir de lo pasado,
camina cada sér con una historia
de encantos y placeres que ha gozado.

Si hay huracanes y aquilon que brama,
si hay un invierno de humedad vestido,
hogueras hay á cuya roja llama
se alza un festín con su discordo ruido.

Y una pintada y fresca primavera,
con su manto de luz y orla de flores,
que cubre de verdor la ancha pradera
donde brotan arroyos saltadores.

Y hay en el bosque gigantesca sombra,
y desierto sin fin en la llanura,
en cuya estensa y abrasada alfombra
crece la palma como yerba oscura.

Allí cruzan fantásticos y errantes,
como sombra sin luz y apariciones,
pardos y corpulentos elefantes,
amarillas panteras y leones.

Allí entre el musgo de olvidada roca
duerme el tigre feroz harto y tranquilo,
y de una cueva en la entreabierta boca
solitario se arrastra el cocodrilo.

¡Bello es vivir, la vida es la armonía!
luz, peñascos, torrentes y casadas,
un sol de fuego iluminando el día,
aire de aromas, flores apiñadas...!

¡Qué bien se retrata en esta composición el poeta que se recrea contemplando las obras de su Criador! Esta poesía tan rica en imágenes, tan fluida en la versificación, tan correcta en la frase, tan armoniosa en fin y musical, será siempre tenida por modelo de composiciones descriptivas, pese á cuantos retóricos y críticos, clásicos ó románticos, se empeñaren en censurarla. Zorrilla cumplió en ella á la perfección, tal vez sin darse cuenta de lo que hacía y cediendo á la fuerza de su inspiración poderosa, la mejor maestra de músicos y poetas, el precepto de los antiguos, que será siempre nuevo, de que el arte debe ser imitación de la naturaleza.

También contiene notables muestras del género descriptivo la poesía titulada *El día sin sol*, que, entre mil bellezas largas de copiar, dice:

Hizo al hombre de Dios la propia mano
¡que tanto para hacerle fué preciso!
hízole de la tierra soberano,
y le dió por palacio el paraíso.—

Ágil de miembros, la cerviz erguida
orlada de flotante cabellera,
los claros ojos respirando vida,
lengua la barba y con la voz severa.

Hechos para el deleite sus sentidos
vieron los ojos luz, gustó la boca,
olió el olfato, oyeron los oídos...
todo es placer cuanto pasando toca.

La yerba perfumada en la colina
dióle un lecho do yace blandamente,
y derramóse en torno cristalina,
deshecha en perlas la sonora fuente.

Y vertieron las aves en el viento
regalada y dulcísima armonía,
desde el follaje vasto y opulento
que fácil teje la alameda umbría.

Y al dormido murmullo de la brisa
que vaga suave, inquieta y juquetona,
dobló la frente y con igual sonrisa
el sueño muellemente le corona.

Las fieras cuidadosas evitaron
con su ruido turbar su manso sueño,
y volando las aves arrullaron
el reposar de su tranquilo dueño.

Dios, que su soledad miró enojosa,
de tornarla en placer buscó manera,
y una muger bellísima, amorosa,
le ofreció liberal por compañera.

Era la hermosa de gentil talante,
acabada de pechos y cintura,
de enhiesto cuello, y lánguido semblante,
rebotando de amor, y de ternura.

Clara la frente, altiva y despejada,
negras las cejas, blanca la mejilla,
rasgada de ojos, blanda la mirada,
do turbio el sol en competencia brilla.

Tendida por los hombros la melena
la blanca espalda de la luz velando,
hallóla Adán al despertar, serena
sus varoniles formas contemplando.

Ciñóla sorprendido en su embeleso
con brazo enamorado y reverente;
mil veces la besó, y á cada beso
tremula su cristal vibró la fuente.

En estos versos me parece oír la dulce voz del
inmortal ciego de Albion, cantando las delicias de
los dos primeros esposos en el Eden, que despues
fué por ellos y para ellos perdido; y creo que quien
hubiere leído á Milton y compare su descripción con
la de Zorrilla, hallará que esta, si no supera á la del
poeta inglés, debe al ménos ser tenida por igual á
aquella en belleza, dulzura y verdad, siendo mucho
mas concisa.

La poesía que tiene por título *La Virgen al pié
de la Cruz*, es modelo en el género descriptivo trá-
gico, y no cabe mas allá en punto á sentimiento cris-
tiano. Juzguen los lectores por algunas estrofas que
copio:

Allá en la vasta llanura
está la impía ciudad,
como meretriz impura,
que ostenta falsa hermosura
merced á la oscuridad.

Y el Gólgota misterioso
levantado detrás de ella
entre ufano y vergonzoso
con un suplicio horroroso
rota la frente descuella.

Estaba en honda agonía
al pié de la cruz llorosa
la Madre Virgen María,
y de la cruz afrentosa
el Hijo muerto pendía.

Desgarrado el santo pecho,
herido y alanceado,
y en el madero derecho
desconocido y deshecho
el cuerpo descoyuntado.

Tan rasgadas las heridas
de ambos piés y de ambas manos,
que cayeran divididas
á no estar tan sostenidas
en brazos tan soberanos.

Y porque culpa tan fea
ofrenda tan santa borre,

la hirviente sangre gotea,
y en el peñasco en que corre
avaro el viento la orea.

Allí por tierra postrada
moribunda y desolada
la castísima María,
con el suplicio abrazada
la ardiente sangre bebía.

Yo tengo un recuerdo
de edad mas dichosa;
Tú, Madre amorosa,
lo sabes tal vez.
Entónces alegre
de afanes segura,
soñaba ventura
mi loca niñez.

La vida era un sueño
ligero y flotante;
finjí delirante
del mundo un jardín,
creí que los días
que pasan huyendo,
felices volviendo
serían sin fin.

Entónces ¡oh Madre!
recuerdo que un día
tu santa agonía
contar escuché:
contábala un hombre
con voz lastimera:
tan niño como era
postréme y lloré.

El templo era oscuro:
vestidos pilares
se vían y altares
de negro crespon;
y en la alta ventana
meciéndose el viento,
mentía un lamento
de lúgubre son.

La voz piadosa
tu historia contaba;
el pueblo escuchaba
con santo fervor.
Oía yo atento,
y el hombre decía:
»¡y quien pesaría
»tamaño dolor!

»El Hijo pendiente
»de Cruz afrentosa,
»la Madre amorosa
»llorándole al pié...»
el llanto anudóme
oído y garganta:
con lástima tanta
postréme y lloré.

La voz conmovida
seguía clamando,
el viento zumbando
seguía á la par;
el pueblo lloraba



postrado en el suelo,
contaba tu duelo
la voz sin cesar.

Mi madre á sus pechos
mi pecho oprimiendo,
posaba gimiendo
sus labios en mí;
y yo, Santa Virgen,
en son de querella
no sé si por ella
lloraba, ó por Tí.

Acuérdate, Madre mía,
que nació niño y desnudo,
y que hoy á tus piés acudo
mi nada al reconocer.
Que mi lengua irreverente
cambia en himnos inmortales
los cánticos criminales
que alzó delirando ayer.

Pues mi postrera esperanza
en tu noble amparo fijo,
ruega ¡oh Madre! por un hijo
al Dios que engendró la luz.
Y en aquel tremendo día
de justicias y de espanto,
que me salve á mí tu llanto
al pié de la Santa Cruz.

Repito lo dicho: no cabe más allá en punto á
espresion de sentimiento religioso, y las bellezas
descriptivas son de primer orden.

Me parece que en las citas hechas satisface el
poeta las exigencias del Sr. Cañete respecto de lo que
debe ser la poesía lírica; y como es preciso que las
termine, sin trascribir más de doscientas que tengo
acotadas, voy á concluir haciendo tres que considero
de una belleza insuperable.

Zorrilla, que tan dulcemente como han visto
los lectores canta sus sentimientos religiosos al pié
de la Virgen Dolorosa, conmovido, quizá demasiado,
por los de la gloria y el orgullo, exclama:

¡Lejos de mí, placeres de la tierra,
fábulas sin color, sombra, ni nombre,
á quien un nicho miserable encierra
cuando el aura vital falta en el hombre!

¿Qué es el placer, la vida y la fortuna,
sin un sueño de gloria y de esperanza?
Una carrera larga é importuna,
más fatigosa cuanto más se avanza.

Regalo de indolentes sibaritas,
que velas el haren de las mugeres,
ópio letal que el sueño facilitas
al ébrio de raquícticos placeres;

Léjos de mí.—No basta á mi reposo
el rumor de una fuente que murmura,
la sombra de un moral verde y pomposo,
ni de un castillo la quietud segura.

No basta á mi placer la inmensa copa
del báquico festin, libre y sonoro,
de esclavos viles la menguada tropa,
ni las llaves de espléndido tesoro.

De un Dios hechura, como Dios concibo;
tengo aliento de estirpe soberana;
por llegar á gigante enano vivo;
no sé ser hoy y perecer mañana.

Yo no acierto á decir «la vida es bella,»
y descender estúpido al olvido;
amo la vida, porque sé por ella
al alcázar trepar donde he nacido.

De esa inmensa pasion que llaman gloria,
brota en mi corazon ardiente llama:
luz de mi sér, me abrasa la memoria:
voz de mi sér, inextinguible clama.

¡Gloria! madre feliz de la esperanza,
mágico alcázar de dorados sueños:
lago que ondula en eternal bonanza
cercado de paisages halagüeños,

¡Dame ilusiones! dame una armonia
que arrulle el corazon con el oido,
para que viva la memoria mia
cuando yo duerma en eternal olvido.

¡Léjos de mí, deleites de la tierra,
fábulas sin color, forma ni nombre,
á quien un nicho miserable encierra
cuando el aura vital falta en el hombre!

¡Gloria, esperanza! sin cesar conmigo
templo en mi corazon alzaros quiero;
que no importa vivir como el mendigo,
por morir como Píndaro y Homero.

Despues de esta poesía, una de las más inspira-
das y más vigorosas entre las líricas de Zorrilla, di-
fícil es hacer citas que interesen. Haré sin embargo
las dos que faltan, aunque ninguna en el presente
artículo, por lo que paso á decir.

Una de dichas composiciones es la fantasía titu-
lada «*Vanidad de la vida*,» brevísimo poema, que
comienza en una orgía y acaba en un ataud; y no
pudiendo suprimirse, sin grande menoscabo de la
composicion, ninguna de sus estrofas, se publica
íntegra en la *Seccion poética* del mismo número de
la REVISTA en que ve la luz este artículo, y á ella
remito á mis lectores.

Otra es la que con el nombre de *Las hojas secas*,
dedica Zorrilla á su madre; y hablando de ella
quiero empezar el cuarto y último de los artículos
al gran poeta lírico referentes, porque es la poesía
suya de mi especial predileccion, y porque me resta
mucho todavía que decir en justísima defensa y en
nunca suficiente alabanza del cantor de Granada,
que tiene en vida señalado ya su puesto en el tem-
plo de la inmortalidad.

FRANCISCO DE MARCAIDA.

Manila, julio de 1881.

REFLEXIONES SOBRE LAS CANTIDADES

IMAGINARIAS EN EL ESTADO ACTUAL DE LA CIENCIA.

(CONCLUSION.)

III

Por *matemáticas* debe entenderse la ciencia que, mediante el auxilio de un corto número de axiomas, se ocupa del estudio de las magnitudes, esencias y formas de las cosas existentes, siempre que aquellas cualidades sean mensurables.

De aquí se sigue la naturalidad con que se encuentra dividida en su principio en tres partes distintas, que constituyen las que podemos llamar matemáticas elementales. Dichas partes son:

La *aritmética*, que se ocupa de la *magnitud*.

El *álgebra*, que se ocupa de la *esencia*.

La *geometría*, que se ocupa de la *forma*.

Conviene, sin embargo, tener presente que las dos últimas no pueden prescindir de la magnitud, que es inseparable de las cosas; pero que se diferencian de la primera en que ésta no estudia sino exclusivamente dicha magnitud.

Las demás partes de las matemáticas superiores puras presentan ya todas las combinaciones y se encuentran perfectamente definidas según el objeto especial de cada una. Lo mismo sucede en las aplicadas.

Hemos dicho que la aritmética tiene por objeto el estudio de las magnitudes; este estudio no lo verifica tratando *directamente* dichas magnitudes, sino refiriéndolas siempre al concepto de *números*, que, impropriamente, ó probablemente con objeto de abreviar los discursos, los divide en *abstractos* y *concretos*. Impropiamente, porque el número, considerado en sí mismo, como medida que es de las magnitudes, se encuentra perfectamente definido por el objeto que cumple de manifestar el resultado de una comparación hecha en el sentido de ver las *veces* que la magnitud unidad ó una de sus partes alícuotas está contenida en la magnitud que se mide; en este sentido, se deduce que la diferencia de calidad de los números no consiste en ellos mismos, sino en la de las magnitudes á las cuales sirven de medida. En una palabra, aunque existan las tres especies de números, entero, fraccionario é inconmensurable, la aritmética no considera, en cuanto á su *calidad*, más que una sola clase de ellos.

Este último resultado no es, en realidad, sino una forzosa consecuencia de no considerarse más que la magnitud de las cosas. En el momento en que se quiera hacer entrar la esencia, esto es, en el momento en que las cosas pasen á someterse al estudio del álgebra, se ve inmediatamente que ya no basta una sola clase de números. Considerando, por ejemplo, una magnitud de fuerza que esté medida por el número *ocho* en una cualquiera de sus tendencias, no hay ningún inconveniente, al pasar al concepto abstracto, en considerar ese *ocho* como idéntico al *ocho* que se emplea en aritmética; pero si esa misma fuerza cambia de dirección, si tiene una tendencia distinta ¿podrá el mismo *ocho* considerado abstractamente servir de medida? Indudablemente no, porque en tal caso se confundiría con la

primera. El álgebra necesita, pues, muchas *calidades* de números para medir la esencia.

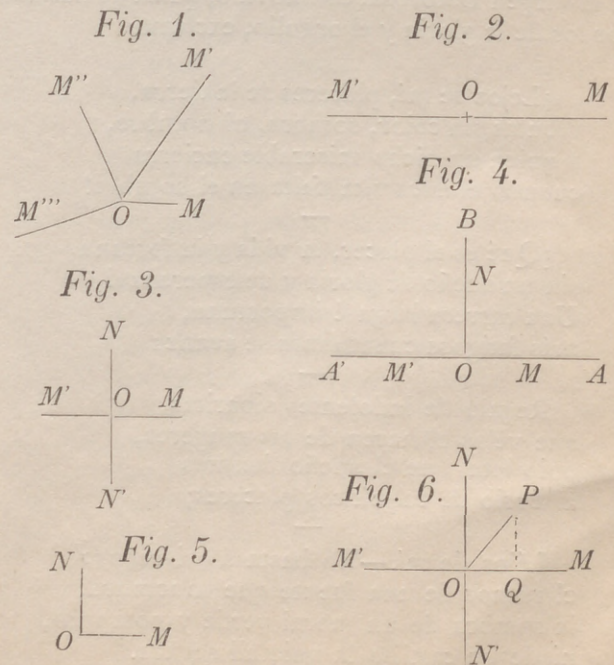
Pero al llegar á este punto, se ocurre la pregunta siguiente: ¿Son tantas las *especies* de cosas que tienen esencia mensurable que haya una verdadera utilidad en considerarlas en el estudio de las matemáticas? La respuesta no puede ser afirmativa porque no son muchas; por el contrario, son muy pocas; se puede decir que únicamente aquellas cuyas diferentes tendencias se manifiestan por la *línea recta*. Pero sin embargo, hay necesidad de no prescindir de ellas por tres razones: primera; para que el estudio de la ciencia sea tan completo como debe; segunda, porque ya una cosa de tal naturaleza, dá lugar á una serie de números de diversas calidades, que tomados abstractamente (como es por su esencia el número) les hace adquirir un carácter de generalidad que obliga al estudio de sus propiedades y operaciones que con ellos se ejecuten; tercera, porque ya se ha visto que, áun queriéndolos suprimir desde el principio en los cálculos algebraicos, llega un momento en que aparecen inevitablemente y en tal concepto es preferible familiarizarse desde luego con ellos.

IV.

Reconocida ya la necesidad que tiene el álgebra de considerar desde luego todos los números existentes, estamos en el caso de dar á conocer los símbolos con que pueden representarse y la posibilidad de que se presten á las diferentes operaciones.

Estos números no son otra cosa que las medidas de magnitudes de las diversas tendencias de una esencia; ya hemos dicho que éstas se manifiestan, cuando son mensurables, en línea recta, y uno de los ejemplos más claros de que nos vamos á servir, es el de las distancias en diferentes direcciones ó sea caminos en línea recta.

Para ello imaginemos un punto móvil que, partiendo de otro fijo *O* (figura 1), ha recorrido en el espacio varios caminos *OM*, *OM'*, *OM''*, en



distintas direcciones. Estamos entonces en el caso de una de las cosas que tienen magnitud y esencia mensurables, porque es claro que la primera queda determinada por la distancia á que el punto de llegada M, M, M', \dots se encuentra del punto O de partida, y la segunda, por la dirección que el móvil tuvo que tomar para cumplir su objeto, siendo perceptible la igualdad de dos caminos recorridos, y apreciable el resultado de la reunión de dos distancias en la misma ó distinta dirección. De este modo se vé que el número que mida uno cualquiera de dichos caminos, representado por una de las rectas OM, OM', \dots , servirá también de medida á una recta cualquiera igual paralela y en el mismo sentido que la primera ó en otros términos, que todas las rectas iguales é igualmente orientadas tendrán la misma medida.

Ahora bien, como el efecto de la esencia es siempre relativo, como una cualquiera de sus tendencias no tiene *valor* sino en cuanto á su efecto comparado con el de otra, se puede escoger arbitrariamente una cualquiera de ellas para la referencia de las demás, y admitir que está medida por el mismo número abstracto que mide su magnitud, número que no es otro que el considerado en aritmética.

Suponiendo, pues, elegida dicha tendencia, observaremos desde luego que entre todas ellas hay siempre una que le es *completamente opuesta*, que existe aún en el caso en que la esencia es limitada. Es evidente, por otra parte, que el efecto de la reunión de dos magnitudes iguales de dichas tendencias será nulo, y por consiguiente los números que las midan deden dar *cero* como resultado de su reunión.

De este modo se vé, volviendo á nuestro ejemplo, que si OM (figura 2), es la tendencia arbitraria á la cual se quieren referir las demás, y suponemos su magnitud medida por el número 1, es decir, igual á la unidad, el número que mida la distancias OM' de igual magnitud y en dirección opuesta, deberá ser tal, que por su combinación *aditiva* con 1, dé por resultado *cero*, lo cual no puede ser sino porque dicha combinación se pueda sustituir por la resta $1 - 1$. Venimos, de este modo, á tener que considerar la expresión $1 - 1$ como una verdadera reunión ó *suma* de valores en que el primer sumando es igual á 1, deduciéndose entonces que el otro sumando es -1 , y como este es precisamente el número que mide OM' , resulta que, el símbolo -1 , que por sí solo no tiene significación propia, *sirve de representación de la medida de una tendencia opuesta á la medida por 1*, en el concepto de que, combinado con otro símbolo y no dándole interpretación distinta de la admitida por la aritmética en esta combinación, conduce á un resultado verdadero.

Es tan interesante esta última consecuencia, llamada *convenio* de las cantidades negativas, origen y fundamento de la utilidad de su introducción en los problemas, que merece se insista algo sobre ella.

Observémos desde luego, que la carencia de sentido propio es lógica, en virtud de que es representación de una tendencia que necesita, como ya se ha dicho, ser referida á otra para formarse concepto de ella, y que si se considera alguna vez aislada,

es sin perder de vista que hay que considerarla de naturaleza opuesta á otra ya perfectamente conocida, de un modo análogo á lo que sucede, por ejemplo, cuando se conciben los puntos y líneas, independientemente de las líneas y superficies de que forman parte.

Se puede, además, justificar dicha consecuencia de un modo general é independiente del ejemplo particular que nos ocupa, y establecer que los números aritméticos precedidos del signo *ménos* representan medidas de tendencias opuestas á las medidas por los ordinarios; porque no hay más que concebir las modificaciones que la reunión sucesiva de varias magnitudes de esas dos tendencias opuestas harían sufrir á una magnitud fija de la segunda clase y supuesta mayor que la mayor de las magnitudes modificadoras, siendo evidente que se obtendrán cada una de tales modificaciones, añadiendo las magnitudes de la segunda clase y quitándolas de la primera.

Tenemos, hasta ahora, medidas las rectas OM y OM' (figura 3), iguales respectivamente á 1 y -1 ; tratémos de hallar los números que miden las tendencias ON y ON' , también opuestas, de la misma magnitud que las primeras y dirección perpendicular á ellas.

Esto los conseguiremos fácilmente, valiéndonos de la definición de la multiplicación aplicada á dos números de la misma calidad, observando que la dada en aritmética referente á dos números de la misma calidad, no es más que un caso particular de la general siguiente: «El producto de un multiplicando cualquiera por un multiplicador de la misma ó diferente calidad, es un tercer número cuya composición respecto del primero debe ser la misma que la del segundo respecto de la unidad de tendencia escogida para referencia de las demás.» Y como una tendencia cualquiera (que se manifiesta en línea recta), queda perfectamente determinada por el ángulo que en el espacio forma con la principal elegida, se deduce que se obtendrá el producto en el caso general de la multiplicación de dos números cualesquiera que sirvan de medida á dos rectas, hallando una tercera recta, cuya magnitud sea el producto de las magnitudes de las dos dadas, y tal que forme con el multiplicando un ángulo igual y dispuesto de un modo análogo al que el multiplicador forma con la unidad principal elegida. Aplicando, ahora, la anterior regla general á la multiplicación del número que mide ON por sí mismo, se verá que si un observador se coloca á lo largo de la unidad principal OM con los pies en O y la cabeza en M , verá á su izquierda el multiplicador ON de la misma magnitud, y perpendicularmente á la dirección de dicha unidad; de modo que, colocado después á lo largo del multiplicando ON , con los pies en O y la cabeza en N , debe ver el producto de un modo igual, es decir, de la misma magnitud que ON y cortándola en ángulo recto por la izquierda. El producto es, por consiguiente, la recta OM' .

Este resultado nos enseña que multiplicando el número que mide ON por sí mismo, dá un producto igual á -1 ; luego para estar conformes con la

definición dada en aritmética de potencia y raíz, definición que también se aplica á cualquier calidad de número, dicho número, que mide la recta ON no puede ser otro que la raíz cuadrada de -1 , y queda perfectamente expresado por el símbolo $\sqrt{-1}$.

Un razonamiento idéntico al anterior nos conduciría al resultado de que el número que mide ON' , multiplicado por sí mismo, dá un producto igual á -1 , lo cual está conforme con lo dicho en el caso de tendencias completamente opuestas, porque siendo $\sqrt{-1}$ el número que mide ON , el que mida ON' debe ser $-\sqrt{-1}$; y este último tiene, en efecto, -1 por cuadrado.

Los cuatro números $+1, -1, +\sqrt{-1}$ y $-\sqrt{-1}$ sirven de medida á cuatro tendencias de una misma cosa, cuyas magnitudes sean iguales á la unidad y sus direcciones opuestas dos á dos formando un sistema de dos rectas perpendiculares. Fácilmente se encuentran en seguida los números que deben medir magnitudes de las mismas tendencias diferentes de la unidad; porque siendo a el número que mide una de esas magnitudes, los buscados serán $(+1) \times a, (-1) \times a, (+\sqrt{-1}) \times a$ y $(-\sqrt{-1}) \times a$; ó, sencillamente, $a, -a, a\sqrt{-1}$ y $-a\sqrt{-1}$. En efecto, el primero es evidente en virtud de las ideas admitidas en aritmética y los demás resultan inmediatamente del concepto de suma ó de la misma definición generalizada de la multiplicación, porque fijándonos en el tercero, por ejemplo, se verá que siendo a la magnitud, OB y ON (figura 4) la de la unidad, el número que mide OB se compone de a veces ON , y como ON es igual á $\sqrt{-1}$, dicho número es $a\sqrt{-1}$, cuyo resultado se obtiene también efectuando la multiplicación de $ON\sqrt{-1}$ por $OA = a$, puesto que el producto $a\sqrt{-1}$, debiendo tener la misma magnitud que OA y la misma dirección que ON , resulta igual á OB . Es verdad que los razonamientos anteriores suponen que la propiedad de inalterabilidad de un producto por la inversión de los factores, demostrada para los números aritméticos, subsiste para los demás; pero dicha propiedad resulta generalizada, observando que la magnitud del producto hallado según la nueva definición, estará siempre medida por el producto de los números que midan la de los factores y su tendencia formará en todos los casos con la tendencia principal un ángulo equivalente á la suma de los formados por las tendencias de cada uno de los factores con dicha tendencia principal. Es muy fácil, por otra parte, comprobar en el caso presente que ON multiplicado por OA , dá el mismo resultado que OA multiplicado por ON .

Hemos hallado hasta ahora cuatro calidades de números algebraicos encerrados en las formas generales $+a, -a, +\sqrt{-1}$ y $-\sqrt{-1}$. Estos son los que desde tiempos remotos viene utilizando el análisis con los nombres de *positivos* y *negativos* aplicados á los dos primeros é *imaginarios* á los dos segundos. Estas denominaciones son impropias en la actualidad y tan sólo se justifican por la conve-

nencia de no introducir otras nuevas que hiciesen de ménos fácil inteligencia las antiguas obras de matemáticas.

En efecto, tan positivos son los unos como los otros, en el sentido de *positivismo* ó realidad de existencia; en este último sentido, se presenta doblemente impropio el nombre de imaginario, disculpable ántes cuando se creía en su no existencia real y únicamente ficticia ó existente tan sólo en la imaginación, por el razonamiento que se hacía de que el símbolo $\sqrt{-1}$ indicaba una operación imposible de efectuar, siendo la consecuencia, según se creía, la imposibilidad de encontrar una cantidad que elevada al cuadrado diese un resultado igual á -1 . Ya hemos visto cuán errónea era esta apreciación, puesto que si concebimos dos rectas perpendiculares iguales OM y ON (figura 5), representación de dos tendencias diferentes, y suponemos que sea 1 el número que mide la primera, la segunda estará medida por el número $\sqrt{-1}$ y esta segunda recta ON , es tan real como la OM y existe como ella. Tan claro es esto, que siendo, como hemos dicho, arbitraria la tendencia á la cual se refieren las demás, se podía escoger la ON y en tal caso resultaba que la llamada imaginaria era la OM .

Esta última consecuencia nos enseña que el símbolo $\sqrt{-1}$, lo mismo que el símbolo -1 , es *relativo*; pero su relatividad es tal, que no necesita una nueva interpretación á la que dá la aritmética de la operación indicada de la extracción de una raíz, y por consiguiente, que no es tan extraño como algunos autores quieren suponer, atribuyéndole el único papel del signo de separación. Ciertamente que la operación en él indicada es imposible de efectuar en el sentido de que no se puede transformar en otro que carezca del $\sqrt{\quad}$, es decir, de la señal indicadora de la operación; pero en este último caso se encuentra $\sqrt{2}$, por ejemplo, que nunca se ha considerado como símbolo de separación, es decir, como careciendo de valor.

Los cuatro símbolos estudiados nos perpiten, por su combinación, representar las medidas de todas las tendencias. Considerando desde luego una cualquiera de las situadas en el plano de las medidas por 1 y $\sqrt{-1}$, tal como OP (figura 6), observémos que debiendo quedar definida por la posición del punto, P , que por su distancia al O manifiesta la magnitud, y por la dirección de OP relativa á OM , la tendencia; todo se reduce á determinar la posición del punto P , es decir, el camino recorrido desde O hasta P , lo que evidentemente se conseguirá *sumando* los caminos OQ y QP que están medidos según sabemos por números de la forma $\pm a$ y $\pm b\sqrt{-1}$. La expresión general de la medida buscada es, por consiguiente, $\pm a \pm b\sqrt{-1}$; y por si acaso queda duda, no hay más que observar que en efecto queda determinada la magnitud de $OP = \sqrt{a^2 + b^2}$ y el ángulo POQ de un triángulo cuyos tres lados están ya fijados.

Las tendencias medidas hasta ahora son las situadas en un solo plano que, lo mismo que la ten-

dencia principal, puede ser arbitrario; porque si esta última es $OM = 1$, arbitraria, queda la que tiene por medida $\sqrt{-1}$, pudiendo ser una cualquiera de las infinitas perpendiculares á OM . El estudio de dichas tendencias constituye la primera parte de las dos en que debe dividirse el álgebra, ó sea el *Algebra elemental*, siendo objeto de las restantes tendencias, no situadas en el mismo plano, la segunda parte ó *Algebra superior*, para cuyo completo estudio se necesita el conocimiento de la trigonometría.

Réstanos solo, para terminar, llamar la atención sobre la posibilidad de que los números que debe considerar el álgebra elemental, que, como medidas que son de valores, deben sujetarse á las operaciones que se hacen con los aritméticos, se presten naturalmente á dichas operaciones. En efecto, hemos visto que dichos números, comprendidos en la expresión general $\pm\alpha \pm \beta\sqrt{-1}$ (pudiendo ser nulos α ó β), no se interpretan más que *relativamente* y en el sentido de combinarse con otros, es decir, en el de las operaciones, de tal modo, que el símbolo -1 viene en definitiva á significar, que *reunido* con otro, debe restarse, el símbolo $\sqrt{-1}$, que su cuadrado es -1 , con lo cual nada extraño se introduce que no esté perfectamente acorde con los símbolos y definiciones de la aritmética.

MANUEL BARRACA.

Sevilla, diciembre de 1880.

(Del Memorial de Ingenieros del Ejército.)

APUNTES PARA UNA INTRODUCCION Á LA ESTÉTICA Y LITERATURA MUSICAL, Y ENSAYO DE UN PROGRAMA DE LA MISMA CIENCIA (1).

En el estado actual de las artes y de la ciencia estética en su aplicación á ellas, es de gran utilidad cualquier estudio que se dedique á plantear las cuestiones que los citados conocimientos de aplicación abarcan. En España, sobre todo, donde no conocemos ningun libro original ni traducido sobre tan importante rama de la ciencia, aumenta el interés y la estima de los trabajos á este asunto dedicados.

He aquí la razón por la que, aún conociendo que nuestra obra es más que insuficiente, y quizá en muchos puntos falta de doctrina y aún de las más primarias condiciones, nos decidimos á darla á luz después de seis años de olvido y arrinconamiento, en que, pareciéndonos cada vez más defectuosa, ni nosotros mismos hemos querido pasar la vista sobre ella.

(1) Estas cuestiones constituyen una Memoria presentada al ministerio de Fomento por el autor en 1875, para optar por oposición á la cátedra de la asignatura del mismo nombre creada en la Escuela nacional de música de Madrid, en 1873, por decreto del Poder ejecutivo. De dichas oposiciones tuvo que retirarse aquél, ántes de comenzar el primer ejercicio, por haber sido destinado á servir como empleado público en estas islas.

Declaradas insuficientes las obras restantes en el certámen, aún se halla sin proveer la citada cátedra, á pesar de su gran importancia y de no existir en nuestra patria ni enseñanzas ni obras de estudio referentes á la materia.

Hecha esta especie de presentación al público, pasamos á exponerla en toda su desnudez, recomendándola á la más caritativa indulgencia de los doctos que la leyeren.

PRELIMINAR.

Una introducción es una propedéutica puesta al frente de todo conocimiento ó investigación científica, en la cual, ántes de entrar de lleno en el estudio de las múltiples cuestiones que cada ciencia particular contiene, se trata de indagar el concepto, las relaciones y los principales datos que abren camino para el interior al que nada conoce de lo que tiene delante, tales como las fuentes de conocimiento, método y plan: este trabajo es aún más necesario en aquellas ciencias que se encuentran en los principios de su formación ó imperfectamente bosquejadas, como acontece á la Estética musical.

Como no tratamos aquí de hacer un estudio completo y minucioso de las cuestiones que hemos de tocar, sino tan sólo de desarrollar ante la vista del investigador el hermoso cuadro de los fundamentos estéticos del arte apellidado divino, para que con mayor facilidad vaya penetrando en su hasta hoy cerrado ó interceptado campo, no daremos demasiada extensión á los temas de este trabajo, limitándonos á hacer de ellos unos como apuntes para que mejor se analicen y descubran por los que al asunto tengan afición, y para que sirvan de guía á muchos, en particular á los estudiantes del arte. Por eso no hacemos sino dejar indicados todos los puntos que deben constituir el plan de nuestra ciencia; pero de ningun modo tratados con el desenvolvimiento y desarrollo propios de cada uno y necesarios para su completa información en nuestro espíritu.

I.

Una introducción hemos dicho que abraza el concepto, las propiedades determinantes y relaciones, el método y el plan de una ciencia dada.

La palabra *concepto* nos indica que hemos de manifestar aquí una idea acerca del contenido de la ciencia que nos ocupa, no una precisa y categórica definición, sino lo que muestre el interior, la manera de ser, de constitución y desarrollo de la misma ciencia.

Esta tal como se nos presenta encierra dos términos esenciales, *Estética* y *Música*. El primero le apreciamos como la doctrina, la ciencia ó los principios de lo bello; algo en fin que toca á la belleza y la conoce. Del segundo afirmamos que es el arte del sonido. El hombre más inculto distingue perfectamente ambos conceptos y se da entera noción de ellos: aprécia la belleza allí dónde la encuentra, siente y goza con su contemplación, pone de su parte toda la actividad de su espíritu, relacionase con ella, vive su misma vida y concluye por amarla; deléitase con el sonido, halla en él como cubierta una necesidad de su espíritu y experimenta los efectos de la contemplación de lo bello, por que en su fondo y en su desenvolvimiento encuentra también la misma belleza amada y sentida. La ciencia reconoce ya como

una de sus verdades, que el espíritu humano halla en sí nociones precientíficas de los objetos cognoscibles, y que del exámen sistemático de los datos que en él se ofrecen deriva todo el proceder en el conocimiento cierto y evidente. Esto que pudiera extenderse, bajo determinada consideración, á todos los ramos del saber, es igualmente admitido por todas las escuelas en cuanto al conocimiento de las ciencias particulares que tienen su base inmediata en el espíritu ó en el sér humano. Y por razon de analogia y de la unidad del punto de partida en el conocimiento, extiende tambien la ciencia el *análisis* (reconocido mucho tiempo ántes que en las ciencias del espíritu) al conocimiento de la naturaleza en toda sus distinta manifestacion.

Este modo de proceder es el único que procura al humano espíritu la certidumbre y la conviccion, por que conduce á la posesion de la verdad por un método racional, de un grado de conocimiento á otro más elevado y así ascendiendo hasta el principio de toda la ciencia como lo es de toda la realidad. Sólo cuando alcanzado el fin analítico, y á su vez origen primario de la verdad, se fundamente el admirable organismo de la ciencia, entónces podrá ésta construirse *sintéticamente* en vista del principio absoluto, sin perder, sin embargo, las ideas del *análisis* nada de su primitivo valor, sino aumentando y extendiendo su dominio. Goza además el camino analítico de una casi total aquiescencia en la historia de la filosofía. Desde las escuelas más remotas de la antigüedad se diseña más ó ménos claramente el método inductivo en la investigacion de la verdad. La filosofía india con considerar la imaginacion como la facultad creadora más elevada del espíritu y atribuir á su esfuerzo en el sér supremo la creacion del universo; toda la filosofía griega hasta Sócrates, primer indicador de esta direccion; su discípulo Platon y Aristóteles; la misma escuela cristiana, cuya doctrina principal se fundaba en los sistemas de la Grécia, y á pesar de su subordinacion á la teología, todas reconocian ó practicaban en sus primeros pasos y á la altura en que la ciencia desarrollaba el método, la investigacion para deducir todas las verdades de la ciencia. Pero, cuando realmente se desarrolla y se admite en toda su extension é importancia de fuente de verdad, es en la época filosófica iniciada por Bacon y desarrollada por Leibnitz, Kant, Hegel hasta los filósofos contemporaneos. Y pues es universalmente reconocida, realmente cierta y la única posible como investigacion de la verdad, habremos de guiar por élla nuestros pasos, seguros de no vacilar en los fundamentos de nuestra ciencia, si el método socrático se emplea debidamente y en toda su exigencia. No se nos oculta que las primeras indagaciones que hagamos, tales, por ejemplo, como las relativas al concepto, han de aparecer escasas de varacidad y aplicacion, puesto que aquí traemos como aprendidas y juzgadas estas cuestiones que, á primera vista, aparecen como la obra preliminar del que procede de fuera adentro en la materia. Sin embargo, la consideracion de que es el único método aplicable en las lecciones de un curso y el deseo de que en este trabajo no se siga otro sistema que el mismo que conviene á la explicacion en una cátedra, nos han hecho dese-

char cualquier método doctrinal y acoger, en cambio, el único que aparece como cierto y seguro.

Ahora bien, y pues tenemos en nuestro interior los antecedentes precisos del objeto, procedamos á señalar de antemano el orden ó plan que hemos de seguir en la deduccion del contenido de este orden de conocimientos, para expresarlo por medio de su concepto.

Segun la forma en que conocemos el asunto de nuestra ciencia, y como hemos tenido ocasion de observar, éste se nos presenta bajo dos caracteres esenciales, de un lado la *belleza* en sus condiciones, propiedades y desarrollo, y de otro la *música*, tal como es concebida comunmente y por quien no tenga preparacion especial alguna en este arte; concluyendo, por último, en una aplicacion del primero el segundo término. Mas como al contemplar una obra de arte, reconocemos enseguida en élla la belleza en su más pura manifestacion, al mismo tiempo que sentimos su influjo en nuestro espíritu y á la vez producimos belleza tambien, motivada por la percepcion de la contemplada en la obra de arte, muévenos á presentir que el arte tiene como condicion interior la belleza y todos los caracteres estéticos, y que éstos se hallan dentro del arte mismo, sin que sea posible una aplicacion en que se saque, como de fuera, la Estética para cubrir con ella el arte; del propio modo que sucede en todos aquellos órdenes de conocimientos que requieren cierto modo de ver filosófico, en los cuales no existe una aplicacion de la filosofía á la ciencia dada, sino que el asunto del nuevo orden de conocimientos que resulta, consiste en la determinacion de los caracteres inmutables, esenciales y fundamentales de la ciencia en cuestion; así, pues, la Estética, que es la filosofía del arte, tiene su mision en el reconocimiento y fijacion de los elementos permanentes y fundamentales del arte mismo.

Estas consideraciones nos inducen á fijar como el primer punto de nuestro estudio, la música en toda su variedad interior y diversidad de elementos, entre los cuales hemos de considerar el filosófico ó estético como parte esencial y necesaria de su contenido.

II.

La música es concebida por todo hombre medianamente culto como una série de sonidos ordenada y dispuesta bajo una gradacion sensible. La música ejerce además una determinada influencia sobre nuestro ánimo, es recibida con placer y satisface nuestro espíritu, muévenos al sentimiento, despierta en nosotros los más sublimes y delicados, y por élla hacemos jugar libremente á nuestra imaginacion buscando en el fondo del sonido un esfuerzo anímico representado, nos intimamos con él, sentimos el influjo de una creacion artística, y admiramos en élla, por último, la belleza, considerándola como una obra de arte que llena más nuestro espíritu que las bellas artes del espacio.

Este doble aspecto de la música será origen de que procuremos analizar cada uno aisladamente, si bien, como hemos de ver, existe una íntima rela-

cion entre ambos elementos, que hace se confundan amenudo.

El sonido, según la acústica nos enseña, es el efecto de un movimiento vibratorio de los cuerpos, transmitido ó propagado por el aire; pero tal movimiento es incapaz para la música si el hombre no lo recibe con agrado y halla en él belleza. He aquí ya el primer punto en que ambos elementos se confunden y según lo que no puede, á primera vista, apreciarse dónde termina el elemento físico y en qué punto comienza el elemento estético. Esto, sin embargo, que es realmente inapreciable por hoy, comienza á ser planteado por la ciencia, y á la altura en que nos encontramos razónase ya, en parte, su diversidad de esferas. Mas antes de entrar en las cortas consideraciones que sobre este punto hemos de hacer, conviene mencionar una observación analítica de gran peso en el asunto. Distingúese el sonido por lo general, y según sus principios físicos, en sonido propiamente dicho y ruido. Explícate esta división en la regularidad ó irregularidad de las vibraciones; suponiendo que un número exacto, armónico de vibraciones periódicas isócronas produce en el oído una impresión delicada, hiriendo débilmente la membrana del tímpano, mientras que su irregularidad se hace desagradable al órgano auditivo, pues altera la normalidad de sus funciones y llega á herir y hasta á romper aquélla. A pesar de esto, el hombre en general, aunque aprecia y distingue un sonido de otro, no rechaza los que se conocen con el nombre de ruidos. Todos ellos producen cierta impresión más ó menos grata en el ser humano, que al percibirlos experimenta dos géneros diversos de sensaciones, ó infinitamente delicada, como raras veces la música puede representar, ó esencialmente aterradora y grandiosa, cuya misma grandiosidad le atrae hácia su percepción, existiendo en ambos efectos un fondo de sublimidad inmediata que es quizá el mayor motivo por qué el hombre es impelido á su percepción, y por el qué, al mismo tiempo, ésta no puede prolongarse mucho sin sentir un efecto desagradable. En el primer caso, el ruido del viento azotando las hojas de los árboles, el que producen, especialmente de noche, los infinitos insectos que se mueven por el campo, el murmullo de un arroyo, y sobre todo el conjunto admirable de todos los de esta índole, son ejemplos para apreciar el grado de sensación que en el hombre producen; y del segundo caso, la tempestad en todo su vigor y terrible energía, el del mar embravecido etc., cuyo fondo sublime atrae y aterra al mismo tiempo al hombre; y nadie negará que allí se desarrolla la belleza en toda su plenitud. Toda la anterior observación nos ha indicado que esta distinción entre el sonido estético y el meramente físico no es tan clara como según su índole se notaba. Parece como que no hay sonidos antiestéticos, y quizá pudiera decirse que en el elemento técnico de la música el efecto estético se encuentra subordinado al meramente natural, y que lo que hoy se traduce por agradable ó desagradable, se explica por la proporcionalidad de su duración,

puesto que podemos experimentar una sensación ruidosa, pero no soportarla por largo tiempo. La música emplea amenudo estos mismos medios para producir determinados efectos, y no los empleara si no fuesen gratos al oído, que por el contrario los contempla y admira, ya modificados por el arte, ya trasportados en toda su natural expresión. La ciencia hoy fundada sobre tan trascendental punto, atribuye unas veces el efecto del sonido á la proporción en que se destacan las notas de la gamma musical, y otras la bondad de aquéllos al efecto estético que producen en el hombre; explica los fenómenos de la tensión y el timbre; fundamenta el tiempo durante el cual el oído percibe los resultados de la sonoridad; halla la relación de los sonidos simultáneos; pero solamente comienza á estudiar la distinción entre los elementos estético y acústico del sonido, sin que hasta ahora haya más que opiniones en tan vital asunto para el arte músico, que sólo la profunda observación y análisis pueden darlas el sello de verdad que necesitan.

Pero dejando á un lado estas consideraciones, sigamos el exámen de los datos que nos indican cómo la música se ofrece á nuestra vista. Distinguiendo el hombre perfectamente aquellos de los sonidos que pueden emplearse con excelente resultado en el arte músico, reconoce como el más puro y agradable la *voz humana*. Ésta es sentida como el más bello instrumento, y tanto es así cuanto que sirve de base á los demás y no otro conocían los primitivos hombres ántes de producir el primero artificial, hecho seguramente á imagen de la voz. Es un hecho, que agrada y satisface más al espíritu que la más brillante orquesta; que la voz, como todo lo natural bello, atrae á su contemplación de un modo inmediato, á diferencia de la obra artística: así los sonidos de la naturaleza combinándose con la voz, aquéllos espontáneamente producidos, ésta expresada bajo el influjo de la razón, con idealidad preconcebida, tendiendo hacia algún fin, conmueven al hombre, le hacen sentir lo bello predominantemente y le revelan en cierto modo toda la constitución y forma del arte de los sonidos. La más admirable de las composiciones musicales, procede como espontáneamente se produce la armonía de los sonidos en el universo; la voz humana exteriorizando con su timbre, con sus entonaciones, con su inflexión, con su medida y sus apasionados movimientos todo lo bello del espíritu, la agitación de su vida, los más puros de sus sentimientos, el móvil de su actividad, la fuerza entera de sus facultades; expresando la idea concebida en su inteligencia y su fantasía, que desea poner en relación con el mundo exterior bajo forma de belleza, hállase fijada en la composición música por la melodía, símbolo de unidad de la idea y la vida del espíritu; la multitud de las voces en concordancia desonidos, los sonidos de la naturaleza, que prestan á la vez mayor fuerza en la expresión de su idea, que ponen como de relieve la vida entera del mundo material, que recuerdan la realidad y elevan en su contemplación hasta la fuente de todo lo creado, produciendo un movimiento de admiración hácia lo

sublime, que determinan la relacion de los sonidos y su inmensa variedad y gradaciones, componen la armonia, que expresa la variedad de la idea, la preséncia del mundo real, dónde al fin y al cabo se desarrolla el arte; y del más gráfico carácter de la música, de su movilidad, de su determinacion en el tiempo, apreciada por la duracion y sucesion de los sonidos, se encarga el ritmo de darle toda su expresion y ponerlo de manifiesto en la vida del arte.

Si la voz, que es el medio de expresion más puro de la música, abraza tan dilatado horizonte y en élla encontramos una revelacion de la interior fuerza y vida de las almas, el arte de los sonidos lo comprendemos en su idealidad como la manifestacion de la vida del espíritu. En efecto, en la audicion de una pieza musical no percibimos sólo la agradable sensacion de los sonidos, ni tampoco la expresion formal en sus diferentes esferas, como la armonia, la ejecucion etc., que por regla general no se detiene el oyente á examinarlas ni aún á separarlas de la totalidad de la obra, sino que sentimos en nuestro interior una cierta impresion, un sentimiento, ora delicado, ora vehemente, de admiracion, de infinita dulzura y expresion, que llena una necesidad espiritual ó cultiva un afecto del alma, cuya impresion es la idea, el fondo de la obra artística. Esta idea nos retrata lo interior de nuestro sér en toda su pureza y vária manifestacion, nos enlaza con las demás almas, nos habla, por decirlo así, en el lenguaje íntimo de la naturaleza y nos hace presentir la vida interna de Dios y la sublime armonia del Cósmos. La indefinible situacion que experimentamos sintiendo, compenetrándose nuestras almas, estableciéndose una relacion directa entre el sér y el objeto, apareciéndose la vida entera bajo un carácter más de cerca y comprensible en su íntima resolucion, nos muestra la existéncia de la *belleza* en el arte músico, que no se presenta como idea aislada del fondo mismo del arte, sino en completo desarrollo dentro de él, constituyendo su esencia y el elemento más capital de su vida.

III.

Lo *bello* es cualidad que sin definirla y darnos cuenta, sentimos todos y reconocemos en los objetos que la poseen. Lo mismo el niño que el anciano, el hombre culto que el inculto, aprécian y aman la belleza y distinguenla de las demás ideas y manifestaciones que en aquéllos se dan. Como pura propiedad de los objetos es indeterminable en su esencia, pero la atribuimos de todo aquéllo que constituye un organismo en todos los grados de su finalidad, sin otro móvil que atraernos á su contemplacion. Por esto hallamos en élla una unidad de esencia, la idea que el organismo envuelve y desarrolla; una variedad de manifestaciones, caracteres, aspectos en que aquélla se determina, y una armonia que contiene bajo sí toda la manifestacion esencial y que es á su vez pequeña porcion de superiores organismos y principio de unidad de los que cada una de sus partes comprende en su interior, formando todos encadenadamente el supremo y absoluto del Cósmos y la realidad.

La belleza, áun que la concebimos como existente en los objetos, seria esencia completamente inactiva y sin valor, si por nosotros no fuera vista y sentida, y nótese cómo en esta consideracion subjetiva de la belleza hallamos en nosotros algo especial y permanente que nos facilita contemplarla. Casi involuntariamente percibe el espíritu de un modo intuitivo lo *bello*, que atrae á sí su atencion, y sin otra mira que el puro deleite y la belleza misma produce en la razon y la fantasia cierto goce é impulso inexplicable pero sensible, que hace desear su contemplacion y nos arrastra á percibirla y amarla. La contemplacion encierra en sí dos clases de movimientos, uno que pudiéramos llamar intelectual y otro sensible: éste lo producen tambien muchos objetos á quienes no puede atribuirse el calificativo de *bellos*, y es originado por la parte real y palpable del arte y de la belleza; aquél se efectua de modo muy diverso, por la parte interna de lo bello, pura y verdaderamente artística, el fondo y forma interna y el elemento ideal de la sensible: el efecto que ambos producen es totalmente diverso; en éste la sensacion es mayor, más agradable y de un carácter sumamente espiritual; en aquél toca más á los sentidos, el deleite es menor y más puede llamarse su resultado *amenidad* que *gozo* ó *placer*; el primero es lo verdaderamente *bello*; lo segundo es lo *agradable*.

La belleza es siempre agradable, pero lo agradable puede subsistir sin contener ningun elemento bello.

Lo *sublime* es una mayor extension de lo bello. Nada sublime se comprende sin que sea bello al mismo tiempo; de aquí la gran importancia y relacion de esta idea. La fantasia entra por mucho en la concepcion de lo *sublime* y aumenta á nuestra vista su grandeza y sus efectos. Hay objetos que no tienen nada de aquella cualidad, y sin embargo la imaginacion los comprende y reconoce como tales, pero esto no supone que la sublimidad no exista en los objetos y sea sólo mera concepcion del espíritu, como algunos creen; así como lo bello requiere un organismo, todo lo que es sustantivo y uno, un todo esencial en el mundo de la realidad y la fantasia, es sublime por su propia naturaleza, cualquiera que sea el grado de concepcion del espíritu que lo contempla. Todo lo infinito es y lo reconocemos como *sublime*: así Dios, la naturaleza, la realidad, toda las categorias y elementos esenciales del mundo, son infinitos y sublimes, y como tales los consideramos. En una palabra, todo lo infinito realmente ó creado como tal por nosotros en la fantasia, está dotado de sublimidad. Lo realmente infinito por nuestra razon y sentimiento constituye la primera esfera de lo sublime; lo que sin serlo, nosotros le damos valor de tal, es la segunda, y la composicion de ambas, lo que es realmente en parte y en parte no, ó que siendo infinito y absoluto contiene bajo sí y juntamente sublimes finitos, constituye la 3.^a esfera de esta idea y categoria.

Volviendo á la percepcion de la belleza por el espíritu y siendo aquélla real, sólo con un contenido bello y real, tambien, en nosotros, pudiéramos apreciarla;

mas nuestro interior es un organismo; la fantasía, la razón, el sentimiento y todas las facultades se dan en una completa armonía: propiedades que nos hacen sentir lo bello en el espíritu. De aquí que puede apreciar con perfecta legitimidad lo que hay de belleza en los objetos exteriores. La belleza es contemplada por la razón, el sentimiento y la fantasía, por que cada una de estas partes, hallando en sí propia belleza, edúcase en ella con la contemplación de lo total bello y muéveles este mismo contenido esencial á la intimación con lo que de su propia esencia y naturaleza resuélvese por fuera. De aquí también, la inclinación del hombre á producir la belleza, y su posibilidad á juzgarla y á fomentar su cultura en ella, que no siendo ésta más que el perfecto desarrollo de la vida en todas sus manifestaciones, ha de procurarse desarrollarla también en este elemento esencial de ella, y esto se consigue con la contemplación, pensamiento y producción de la belleza. Esta forma de manifestación y percepción constituye el carácter subjetivo-objetivo de lo bello, que completa como armonía y organismo también, los dos elementos en que aisladamente y bajo los cuales es aquél analíticamente demostrado.

El carácter de lo bello nos demuestra su diferencia con el *bien* y la *verdad*, al mismo tiempo que la distinción entre la *ciencia* y el *arte*.

La unidad orgánica de lo bello contiene como su único fin la belleza misma y atraernos á su contemplación; el ánimo estético de que gozamos y que nos impulsa al sentimiento de lo bello, es en gran parte involuntario y movido únicamente por el deseo de contemplada y poseerla, amarla y sentirla. La esfera de la bondad es de otro carácter y relación que la de lo bello; es en sí, también, unidad orgánica y parte del todo armónico en que lo bello forma cualidad; ambas lo son del espíritu y su vida, pero en distinto género y grado: aquélla se refiere á la actividad en el tiempo de todo lo que es esencial y propio del fin; ésta es considerada como la esencia misma de la unidad orgánica y de todo lo realizable. Lo bueno como organismo es bello en sí, pero la belleza es buena tan sólo en cuanto extiende á la vida su esfera de acción, mas no la belleza de lo eterno é infinito, que no puede realizarse, y en tal respecto rechaza el carácter limitativo de la bondad, si bien es la fuente en que se inspira la vida para desenvolverse éticamente en el mundo. Las acciones malas no tienen en realidad belleza, pero bajo el aspecto de oposición y lucha con el *bien* y en cuanto medio de expresión de lo bello y de lo bueno, caen bajo el dominio de la Estética. Sirva de ejemplo en este punto, el carácter bello que posee el completo desarrollo del genio del mal en el Mefistófeles del Fausto.

La distinción entre la *verdad* y la *belleza* es, asimismo, palpable; ambas ideas tocan al espíritu en su percepción, mas aquélla al dirigirse á los objetos con el fin de conocer lo verdadero, abraza un horizonte mucho más dilatado que el de la belleza; pretende percibir todo lo real en sus diversas manifestaciones, vida y esencia, no sólo bajo su carácter orgánico y

puramente bello: las nociones de la utilidad, del fundamento, del bien, de la idea, de la actividad, de la belleza misma caen bajo su consideración y forman parte de su contenido; así lo bello es supeditado á la verdad en cuanto es conocido y explicado por ésta, en cuanto expresa un fondo interior real cual es el de la unidad orgánica de los seres, y por que como parte del todo existente, se halla dentro de lo real y por tanto de la verdad.

El espíritu humano conoce y se da cuenta de la verdad por medio de la *ciencia*, que no es más que el conocimiento cierto y evidente del objeto. Éste es todo lo creado y todo lo verdadero en su distinta expresión y manifestación: lo espiritual y lo material, la temporal y lo infinito, lo pensable y realizable, y lo realizado y por realizar. Apreciada la verdad en todos sus caracteres internos, en su esencia y propiedades, se realiza, mediante la actividad, para el fin de la vida, y en cuanto es puesta en práctica con fundamento de razón en la forma y modo que su índole requiere y exige, se produce el arte, que á la vez abraza todo el contenido de la verdad y lo hace efectivo en el tiempo; así el bien, el derecho, la naturaleza, lo *bello*, tienen su arte, por el cual se representan y relacionan con el espíritu. De aquí el arte estético, que nos ocupa é interesa. Al propio modo que la ciencia es *una*, como una es la verdad; así el arte, que la realiza, es *uno* también, bajo el cual, como en un esencial organismo, nacen y se desarrollan las artes particulares, y según las propiedades que como tal le corresponden, es *uno* asimismo el arte en su determinación efectiva de lo bello, cuya unidad superior abraza su ideal, y su forma medios más puros, que al pasar á las artes particulares pierden su absoluta esencia, convirtiéndose en finitos y viviendo en el tiempo. Y del propio modo que á los medios de expresión (forma), sucede á la idealidad ó principio racional de la obra artística (fondo), que bajo su unidad eterna, varía y se desarrolla en multitud de idealidades, según el tiempo y la manera de ser del lugar donde su realiza: por eso el gusto y sentido del arte difiere en el mundo y se halla como subordinado á su época y cultura que le rodea; por eso á la idea del arte pagano sucedió la idealidad cristiana, y hoy comienza un influjo racional que prescribe como idealidad para lo sucesivo la fuerza misma en que se desarrolla el espíritu humano. Testigos de este movimiento son en la música Meyerbeer, Gounod, Wagner y bajo cierto respecto los maestros de la escuela clásica.

Ha llegado el momento de recoger los datos anteriormente vertidos, para darnos una idea del concepto de la Estética musical. Renecemos en la música como esencial propiedad, lo bello en toda su manifestación y desenvolvimiento; ajustamos este arte á los principios de la belleza que lleva en sí; reconocemos el fundamento de estos principios en la ciencia estética ó filosofía del arte; concebimos éste, le relacionamos y subordinamos á la ciencia, y podemos afirmar que nuestro propósito en la presente materia no es otro que *el reconocimiento y determinación de los principios estéticos de la música como arte bello, el aná-*

lisis de su esencia y el modo como han de desenvolverse y emplearse sus medios técnicos para expresar su idealidad, cuya afirmación puede indicarnos el concepto de la Estética musical.

EMILIO RAMÍREZ DE ARELLANO.

(Se continuará.)

SECCION DE VARIEDADES

LAS DE PÉREZ

A mi querida hermana Cármen.

(CONCLUSION.)

—Estas cartas me venían alarmando con motivo; pero ya en la última, he podido ver exacerbado su mal, la monomanía tan horriblemente desenvuelta (no puedo creer que sea otra cosa, pues conozco bien á su mujer), que estoy con el pié en el estribo para acudir en su auxilio á poco que aumente en una nueva carta.—

Decía ésto, cuando entró el cartero con ella.

Despedirle, abrirla, leerla, cambiar cien colores y caer sin sentido; fué obra de un instante. Auxiliéle, llamé á los criados, mandé por el médico, y cuando estuvo acostado y descansando, abrí la carta y leí, entre otras cosas, las siguientes que me dejaron estupefacto.

«Sí ¡padre mio!... el hecho es cierto. Se va á consumir el sacrificio. Ella morirá, pero yo la seguiré, pues no me sería posible vivir sin honra y sin ella, las dos cosas que más he querido en el mundo. Concepcion nada sospecha, porque el momento en que lo sepa, será el último de su vida. Y, no obstante mis propósitos, cada vez que la miro tan serena, al parecer tan pura, tan llena de sus deberes y de su honra, tan modesta, y con tantas virtudes aparentes, me dan tentaciones de arrojarle á sus piés y pedir perdón por las sospechas de que se nutre hace tanto tiempo mi alma»....

«¿Habrás conocido algo? Me trata con más cariño que nunca, me reconviene por mi excesivo trabajo que me pone tan desmejorado y enfermo, dice que nada necesita y que si por ella hago tantos sacrificios, se verá precisada á rehusarlos como innecesarios y perjudiciales. ¡Si supiese que todo lo tengo abandonado y que me consume tan sólo esta duda cruel!...

«¡Oh! ¡Debe ser cierto, sí! ¡Todo el mundo lo sabe, ménos yol! ¡Siempre lo mismo!...»

«¿La confundirán con otra? ¡Es tan difícil!»

«El otro día llegaron de Cuba unos oficiales, y al verla hablaron de ella, como todos, cual si siempre la hubiesen conocido. Esta prueba debía bastarme, pero dudé aún, consiguiendo tan sólo aumentar el escándalo con otra que faltaba y que ya es preciso que sea la última. Ayer vino gente de Manila y, habiéndola visto en la iglesia, ha andado en lenguas de todo Cádiz, que repetía las frases injuriosas de los filipinos.» «¡Yo no puedo más! Cuando recibas ésta, tu hijo y esta mujer infame habrán expirado. Acecharé la ocasión y la aprovecharé. La ira no me deja seguir. Estas serán mis últimas palabras para tí. Perdóname, ¡padre mio! el gran martirio que te estoy dando y el dolor á que te condeno, pero mi herida brota sangre, mis ojos lágrimas candentes y mis nervios se estremecen de horror y de coraje. ¡Adios, padre mio! pronto acabará todo. Recibe el postrer abrazo de tu desventurado hijo Pedro.»

Al llegar aquí, despertó, como de un hondo letargo, el padre de Perico, y, sin andarme en rodeos y sobrecojido por una idea repentina, le dije:

—Esa Concepcion ¿es hija del jefe de Hacienda D. Juan Alonso?

—La misma,—dijo Sánchez.

—¡Justo castigo del cielo!—exclamé sin poder contenerme.

—¿Qué? ¿qué es eso?—dijo con afán el viejo,

—Nada; vístase V., que tal vez lleguemos aún á tiempo de evitar una horrenda catástrofe. Ya le contaré esta terrible historia durante el viaje.

Despachamos al punto nuestro equipaje y, tomando el primer tren, nos dirigimos á Cádiz con la profunda excitación, con el anhelo indefinible que supondrá el que leyere estas líneas.

Fuimos corriendo á casa del Dr. Sánchez del Molino; no encontramos portero ni criados y la puerta abierta y la casa solitaria, bien claramente nos decían que ocurrían en ella sucesos extraordinarios. La registramos toda, hasta que dimos con una habitación cerrada por dentro. Miré por el ojo de la llave y ví á la pobre Conchita abrazada al Doctor y separando de su pecho una pistola.

El infeliz padre llamó violentamente á la puerta y pudo gritar tan solo—¡Pedro! ¡Hijo mio!

Aprovechando el momento de estupor que se apoderó del pobre loco, Conchita le arrancó el arma y abrió la puerta para escaparse. La tranquilizamos como pudimos y, acompañándola á sus habitaciones, nos quedamos encerrados con el pobre Sánchez.

—¿Sabes quién es tu mujer?—le dije ántes que todo.

—Una harpía,—contestó el demente.

—¿No sabes quién es?—dije con calculada retumbancia, dejando salir una á una las palabras, para que produjesen todo su efecto.

—Acuérdate ¡calumniador infame! Conchita, una de las que en tus buenos tiempos hiciste llamar con torpe lengua «¡Las de Pérez!»

Dió un salto, como si una descarga eléctrica recorriese todo su cuerpo; quedó como desvanecido un momento, y luego, lanzando un hondo suspiro, exclamó:

—¡Dios mio! ¡qué horrible pesadilla! ¡qué expiación tan tremenda! ¡Bien se ha cobrado el cielo! ¡Dios mio!

—¡Hijo! Calumnia, que algo queda. Si ese algo cayese siempre sobre el culpable, como ahora ¡qué pocos pecarían!

—Me habéis salvado. Ella nada sabe. Me cree loco. En este momento iba á decir el fatal secreto, para matarla y morir. ¡Bien castigado estoy! Bien haya el cielo que os ha traído para salvarme despues de tan tremenda borrasca, y me deja todavía gozar de los nuevos encantos que mi situación me depara, siendo yo el culpable y ella la inocente, siendo yo el criminal y ella la víctima.

EPÍLOGO.

Conchita, la de Pérez á quien desde su vuelta de Filipinas, por la posición algo elevada de su padre, ya nadie llamó más que Concepcion Alonso del Real; se había casado con el Dr. Sánchez del Molino, completamente cambiado desde el sablazo que llevó en Manila, enamorada de todas sus prendas; de su elegante figura, de su saber y su buen nombre. Tuvo él empeño en ocultar su estancia en Filipinas, que le avergonzaba, dado el curso de sus nuevas ideas, y tampoco ella tenía afán porque se supiese que había permanecido, aunque poco tiempo, en este país; porque algo llegó á oídos de las dos hermanas de ese rumor calumnioso, gracias á amigas oficiosas que nunca faltan para inocularos el veneno, fingiendo dejarse llevar del cariño que os profesan.

Ambos esposos vivieron felices algun tiempo, hasta que trasladados á Cádiz, empezaron los sucesos referidos; mas ella, nada supo ni sospechó, y estaba sólo intranquila por la salud de su esposo, que menguaba de día en día; cuando pocos momentos despues de escrita por Sánchez del Molino la última carta á su padre, le dió un ataque nervioso, tan fuerte, que les obligó á meterle en cama y sujetarle como si estuviese loco. Repuesto al día siguiente, mandó fuera á todos los criados, bajo especiosos pretextos, y se encerró con su esposa, sacando el arma fatal en el momento en que llegamos.

Fácil nos fué, por tanto, hacer pasar como rapto de locura la tal tragedia, y, al poco tiempo, completamente restablecido Perico; pensando que todo Cádiz se había ocupado de ellos, que no era fácil ir á explicar los hechos á cada uno, y además que en todas partes de España hallarían falsos tes-

tigos que hubiesen estado en Filipinas; resolvió dar un paseo por Europa, y por fin fué á establecerse en los Estados-Unidos, donde, segun me decía en su última carta, al cabo de algun tiempo ha revelado á su esposa el terrible secreto que le abrumaba la conciencia, siendo perdonado, y esperando vivir y morir feliz entre su santa y bella mujer y sus hermosos hijos; como si se propusiese renovar ó hacer buenos los finales de todas las novelas antiguas y modernas, que no suelen terminar de otra manera.—Así sea.

DR. A. MAGREBY.

Zamboanga, 18 de Octubre de 1879.

SECCION POÉTICA

VANIDAD DE LA VIDA.

FANTASÍA.

Era un día de orgía y de locura,
de esos días de vértigo infernal,
en que, embriagados de falaz ventura,
tras el placer volamos mundanal.

Uno de aquellos vergonzosos días,
en que, henchidos de vida y juventud,
buscamos entre locas teorías
la vanidad y el polvo en la virtud.

Uno de aquellos días en que ansiosos
despertamos de crápula y de amor,
y manchamos los días mas hermosos
de nuestra vida y nuestra edad mejor.

El sol estaba espléndido y sereno,
el aura mansa, diáfana y azul,
la luz doraba nuestro huerto ameno
con tornasoles de flotante tul.

Posábanse las sueltas mariposas
de flor en flor con revoltoso afán,
ya en la mas ancha de las frescas rosas,
ya en el más esponjado tulipan.

La brisa murmuraba en las acacias,
tornábase al oriente el girasol,
y las violetas se doblaban lácias,
cual vergonzosas ante el rojo sol.

Alguna nube blanca y transparente,
por la serena atmósfera al cruzar,
tiñendo los objetos suavemente
veníase en la yerba á dibujar;

Y en pos las aves de frescura y sombra
salpicaban en vária confusion
del blando césped la mullida alfombra,
del olmo verde el ancho pabellon.

Víanse allí las amarillas pomas
las enramadas débiles vencer,
y á su sombra bajaban las palomas
en el arroyo límpido á beber;

Y allí extendiendo las pomposas plumas,
le cubrían en cándido tropel,
como si fueran trémulas espumas
que hubiesen lecho y nacimiento en él.

Nosotros apurando los placeres
guarecidos de oculto cenador,
buscábamos la vida en las mujeres,
la gloria y la fortuna en el amor.

Oíanse en tumulto desde fuera
los brándis de la libre bacanal,
y el rumor de una báquica quimera,
y el crujido del beso criminal.

Yo bebía el amor hasta apurarle
de unos impuros labios de carmin,
que me enseñaron ¡ay! á desearle,
y me le hicieron detestar al fin.

Dentro mi mente sin cesar bullian
fantasmas que al pasar con rapidez,
ya lloraban, cantaban ó reían,
como ilusión febril de la embriaguez.

Mis amigos reían y cantaban
en lúbrico desórden junto á mí,
y sin tregua los brándis resonaban...
todo sin tiempo y sin razon allí.

Y entre el murmullo de la fiesta impura,
los licores, los gritos y el vapor,
alzábamos á impúdica hermosura
himnos ardientes de encendido amor.

Entre insolentes ébrias carcajadas
blasfemamos tal vez de Jehová.
«¡Virtud! dijimos: ¡fábulas soñadas...!
»ahora el Dios que aterra ¿adónde está?

»¿Adónde está la sombra de su dedo
»que escribe una sentencia en la pared?
»¡creaciones fantásticas del miedo...!
»bebed, amigos, sin pesar bebed!»

Vino la noche, y al salir cansados,
hartos ya de beber y de gozar,
una campana en golpes compasados
cerca sentimos con pavor doblar.

Era un templo alumbrado en su reposo
de diez blandones á la roja luz,
que velaban en círculo medroso
el secreto fatal de un ataúd.

Quedaba en nuestra mente todavia
el rastro de la infame bacanal,
y mal entre sus nieblas comprendia
la silenciosa paz de un funeral.

Las lúgubres salmódias empezaron,
el pueblo reverente se postró,
cuando con *paz* al muerto conjuraron,
el nombre del que fué nos aterró.

En vano los sentidos se empeñaban
en mentirnos un sueño baladí;
los blandones el círculo cerraban,
y una hermosura descansaba allí.

¡Y era hechicera, y lánguida, y liviana:
la envidia de un salon érase ayer;
y á pesar de su pompa cortesana,
hoy hediondo cadáver pudo ser!

Faltónos ¡ay! la voz con el aliento;
temblónos el cobarde corazon;
ciertos los ojos y el oido atento
nos dijimos al fin: «No es ilusion!»

¡Allí estaba la sombra de ese dedo
que escribe una sentencia en la pared...!
¡Y era fiesta tambien...! llegad sin miedo,
cantad, amigos, sin pesar bebed.

JOSÉ ZORRILLA.

SECCION OFICIAL

En la Junta general celebrada el 28 del actual, para la constitucion definitiva del *Liceo*, segun los nuevos Estatutos, ha resultado elegida la siguiente Junta directiva:

PRESIDENTE.	{ D. Andrés Ortiz de Zárate, propietario y consejero de administracion (reelegido).
VICE-PRESIDENTE.	{ Mr. Ricardo B. Parr, del comercio (reelegido).
SECRETARIO GENERAL.	{ D. Emilio Ramírez de Arellano, abogado, escritor y oficial de administracion civil (reelegido).
BIBLIOTECARIO, ARCHIVERO Y ENCARGADO DEL MUSEO.	{ D. Matias Maffiotte, oficial de administracion civil.
TESORERO.	{ D. Francisco de P. Rodoreda, marmolista y regidor del Excelentísimo Ayuntamiento.
ADMINISTRADOR.	{ D. Tomás de Velasco, doctor en Derecho y notario público de Manila.
CONTADOR.	{ D. Francisco L. Roxas, presidente de la seccion de socios protectores.
	{ D. José Martin Martinez, presidente de la seccion de Ciencias.
	{ D. Francisco de Marcaida, presidente de la seccion de Literatura.
VOCALES.	{ D. Oscar Camps y Soler, presidente de la seccion de Música.
	{ D. Luis Vicente Arche, presidente de la seccion dramática.
	{ D. José Gonzalez Samper, presidente de la seccion de Artes del diseño.

Las Secciones nombraron, tambien, los siguientes consejos directivos:

SECCION DE CIENCIAS	{ Presidente: D. José Martin Martinez, médico y profesor en la Universidad. Vice-presidente: D. José de Toro, comandante de ejército, capitán de ingenieros. Secretario: D. José M. ^a Barraca, comandante de ingenieros.
SECCION DE LITERATURA.	{ Presidente: D. Francisco de Marcaida, abogado, escritor y profesor en la Universidad (reelegido.) Vice-presidente: D. Ricardo de Vargas Machuca, escritor y jefe de negociado de administracion civil (reelegido). Secretario: D. José Juan de Icaza, licenciado en Derecho y escritor.
SECCION DE MÚSICA	{ Presidente: D. Oscar Camps y Soler, profesor de música y escritor. Vice-presidente: D. Rafael Cascarosa, ex-ingeniero militar y oficial de administracion civil. Secretario: Don Florencio Gonzalez, profesor de instruccion primaria y antiguo alumno de canto de la catedral de Cádiz.
SECCION DRAMÁTICA	{ Presidente: D. Luis Vicente Arche, profesor de música y oficial de administracion civil (reelegido). Vice-presidente: D. Emilio Ramirez de Arellano (reelegido). Secretario: D. Eloy Jimenez Echevarria, del comercio (reelegido).
SECCION DE ARTES DEL DISEÑO.	{ Presidente: D. José Gonzalez Samper, comandante de la Guardia civil. Vice-presidente: D. Luis Céspedes, arquitecto. Secretario: D. Ceferino Fabrés, pintor.
SECCION DE SOCIOS PROTECTORES.	{ Presidente: D. Francisco L. Roxas, del comercio. Vice-presidente: D. Tomás de Velasco (reelegido). Secretario: D. Elias Manuel Martinez Nubla, licenciado en Derecho.

El Consejo de la redaccion de la REVISTA ha quedado constituido, con arreglo á los Estatutos, en la forma siguiente:

PRESIDENTE:	{ el de la seccion de ciencias. el Secretario general. el Bibliotecario y archivero. D. José de Toro, por la seccion de ciencias. D. Francisco de Marcaida, por la seccion de literatura.
VOCALES.	{ D. José Martin Martinez, por la seccion de música. D. Ernesto Martin Gonzalez, oficial de administracion militar, por la seccion dramática. D. José M. ^a Barraca, por la seccion de artes del diseño.
SECRETARIO:	{ D. (1).

El *Liceo* dará una funcion dramática ordinária en el teatro de Variedades el 8 del actual, poniéndose en escena la zarzuela en un acto de Narciso Serra, música de Fernandez Caballero, *El loco de la guardilla*; la comedia en un acto de Enrique Gaspar *¡No lo quiero saber!* y un monólogo original de D. Juan Antonio Cavestany, titulado *La noche ántes*, desempeñado por el presidente de la seccion señor Arche.

SUELTOS Y NOTÍCIAS VÁRIAS

Nuestro estimable colega «La Oceania Española», en su número de 30 de agosto próximo pasado da cuenta de la Junta general que el *Liceo* celebró el 28 del propio mes; y despues de expresar el resultado de las elecciones verificadas en dicha junta, dedica á nuestra querida Sociedad frases de alabanza y simpatia, que la REVISTA, intérprete fidelísimo esta vez, como procurará serlo siempre, de los sentimientos que animan á todos los señores socios, agradece profundamente, ya por lo que en sí significan procediendo de un periódico sensato é ilustrado, ya por lo que el apoyo que esas frases implican puede aprovechar al *Liceo*.

Persuadidos de que nuestros lectores, fueren ó no socios, verán con gusto el aplauso que á aquél presta *La Oceania*, copiamos algunos párrafos de su cortés y benévolo artículo.

«Una Sociedad (dice) que cuenta á su frente personas de esa valía y que está animada de los nobles y útiles propósitos que son el objetivo del *Liceo*, es digna de la proteccion y de las simpatias de cuantos se interesen por el progreso de las artes, de las ciencias y de la literatura en este pais, en que tanto camino tienen que andar todas las manifestaciones del humano ingenio, al cual una sociedad y un pais que tan ancho campo ofrece para su explotacion en progreso y beneficio del mismo, señalan dilatados horizontes al desarrollo de la accion beneficosa y civilizadora de la Sociedad de que vamos hablando.»

«El *Liceo de Manila* entra en su segunda época, que de todas véras deseamos sea tan próspera y fecunda en los resultados que esa Sociedad se propone obtener, como lo merece la alteza de sus propósitos.»

«Consignamos con verdadero placer que la reunion de anteayer permite que abriguen lisonjeras esperanzas aún los menos entusiastas por el *Liceo*. Hubo en dicha reunion grande y general entusiasmo: se hizo justicia al celo de la Junta directiva, que manifestó deseos de cesar y que fué reelegida por unanimidad; haciéndose mencion especial y justísima del mérito contraido por el Presidente Sr. Zárate, el Vice-Presidente Sr. Parr y el Secretario general Sr. Ramirez de Arellano (hijo).»

Aprécia despues en su vital importancia el hecho de que el *Liceo* tenga edificio propio; significando que, á su juicio, no está bien elegido el sitio en que debe aquél construirse, por no ser céntrico, é indica como más propios varios otros. A esto diremos que el *Liceo* no ha podido elegir, teniendo que aceptar el sitio que galantemente se le ha concedido.

Concluimos reiterando la expresion de la gratitud del *Liceo* á *La Oceania Española*, y retornándole sinceramente la manifestacion de deseo de prosperidad con que termina el suelto que ha motivado estas líneas.

(1) Aún no ha sido elegido.

MANILA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE PLANA Y C.^a

ESCOLTA, 29 DUPLICADO.

CONFERENCIAS

DADAS EN LA

INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA
DE MADRID.

Se venden las siguientes, al precio de *dos reales* cada una; en la *Libreria Española*, Real de Manila, 37.

EL PODER Y LA LIBERTAD EN EL MUNDO ANTIGUO, por D. Manuel Pedregal y Cañedo, ex-ministro.

EL AGUA Y SUS TRASFORMACIONES, por D. Francisco Quiroga.

EL PODER DEL JEFE DEL ESTADO EN FRANCIA, INGLATERRA Y LOS ESTADOS UNIDOS, por D. Gumersindo de Azcárate.

TURQUIA Y EL TRATADO DE PARÍS DE 1856, por don Rafael M. de Labra.

RELACIONES ENTRE LA CIENCIA Y EL ARTE, por don Federico Rubio, de la Real Academia de Medicina.

TEORIAS MODERNAS SOBRE LA FISIOLÓGIA DEL SISTEMA NERVIOSO, por D. Luis Simarro y Lacabra, Médico del manicomio de Santa Isabel, (Leganés).

MODERNA LITERATURA POLACA Y JOSÉ IGNACIO KRASZEWSKI, por D. José Leonard, Profesor de Historia y Literatura de los pueblos eslavos.

LIBRERIA UNIVERSAL DE CÓRDOBA Y C.^A

PUERTA DEL SOL: 14.-MADRID.

Surtida con todas las publicaciones y obras de España y del extranjero. Sucursal de suscripciones. Ventas en comision. Catálogos gratis clasificados. Se envian á toda persona que los pide.

Códigos Europeos concordados y anotados por D. Alberto Aguilera y Velasco, con la colaboracion de los más distinguidos jurisconsultos españoles.

Corresponsal en Manila, D. Emilio Ramírez de Arellano.

Se han publicado los siguientes: *Código civil francés; Código civil italiano; Código civil portugués; Ley del poder judicial de Alemania.*

CORRESPONSALES ECONÓMICOS

- EN ABRA, LEPANTO, UNION Y BENGUET. } D. Enrique Lopez Mena, Oficial de A. M.—Abra.
- ALBAY — Serafin Cano de Urquiza.
- ALEMÁNIA. — Juan Fastenraht.—Colonia.
- AUSTRIA. Dr. Karls Semper, Profesor en la Universidad de Wurzburg.
- BARCELONA. D. Emiliano de Olano, plaza de la Merced.
- BULACAN — José M.^a Barbé.
- CÁDIZ. — Bartolomé Gomez Bello, calle de Veedor, núm. 7.
- CAGAYAN É ISABELA — Otto Fischer, Malunó.
- CAMARINES — José Sanchez Subirach.—Nueva Cáceres.
- CANÁRIAS. — Elias Zerolo.—Santa Cruz de Tenerife.
- CAVITE. — Antonio Morales Durán.
- CEBÚ. — Luis Espinosa.
- CUBA (ISLA DE) — Juan Manuel de Lasquetty.—Cienfuegos.
- FRÁNCIA. — Juan Maffiotte.—Paris. Rue Mazarin, Hotel Mazarin.
- GRANADA. — Eduardo Cañizares, Subinspector de Sanidad militar.
- GERONA. — Domingo Botet, Casá de la Selva.
- HONG-KONG, CANTON, EMUY Y PUERTOS DEL S. DE CHINA. } — Albino Mencarini, cónsul de España.—Hong-kong.
- ILOCOS. — Rafael Monserrat, Médico.—Vigan.
- INGLATERRA. Mr. Charles Blakely. 4, Parker St.—Manchester.
- ITÁLIA. D. Pedro de Govantes y de Azcárraga, Embajada española.—Roma.
- JOLÓ. — Victoriano Jareño.
- LAGUNA — Juan Ruiz, Pagsanjan,
- MACAO — Enrique Gaspar, cónsul de España.
- MADRID — Francisco Gómez Errúz, Corredera baja (casa del teatro de Lara.) y Libreria Universal de Córdoba y C.^a, Puerta del Sol: 14.
- MÉJICO. — Ricardo de Lasquetty, casa de Barron.
- MINDANAO. — Eusebio Alins, Cottabato.
- MONTEVIDEO (República oriental del Uruguay). . . } Sr. Lastarria, calle del 25 de Mayo.
- PAMPANGA. D. Enrique Martin de la Cámara, Notario.—S. Fernando.
- SHANGHAY, PEKIN Y JAPON. } — Eduardo Toda, cónsul de España.—Shanghai.
- SEVILLA. — José Soriano, Abogado, Alhóndiga: 106.
- TAYABAS — Joaquin Vidal y Gomez.
- VALENCIA. — Enrique Codina, Sociedad económica.
- VALLADOLID. — Joaquin Salado, Oficial 1.^o de A. M.
- VISAYAS — Domingo Romero, abogado.—Iloilo.
- ZAMBALES Y BATAAN. } — Julian B. Manjarrés.—Sta. Cruz de Zambales.
- ZAMBOANGA. — Alejandro Teixidó.

LA REVISTA DEL LICEO

Se acordó publicar en Junta general del día 13 de julio de 1879. Por el art.º 8.º de los Estatutos, acordados en Junta general de 26 de Junio de 1881, la REVISTA vuelve á aparecer quincenal; se reparte *gratis* á los socios de todas clases, incluso los ausentes, á quienes por este hecho se les considera corresponsales de la publicacion para todo lo referente á remision de datos, noticias del movimiento científico y literario, etc., y se circula por suscripcion y venta entre los que no pertenezcan al LICEO.

El LICEO remitirá tambien su órgano en la prensa á las más importantes sociedades y publicaciones científicas y artísticas y á diversos cuerpos docentes. La correspondencia, reclamaciones, noticias y trabajos se dirigirán bajo sobre al Director de la REVISTA, casa del Liceo, Manila.

CONDICIONES ECONÓMICAS.

En Manila	— 1 trimestre	pfs. 1
— Provincias	— 1 —	— 1'50
— Asia y Oceania	— 1 semestre	— 4
— Europa	— 1 año	— 9
— América y otros países. — 1 —		— 10

Número suelto: pfs. 0'25 (2 reales fuertes.)

Precio de los anuncios: 5 ctos. línea de letra del cuerpo 10.

PUNTOS DE SUSCRICION Y ANUNCIOS.

En la Administracion de la REVISTA, casa del Liceo (teatro de Variedades); en el establecimiento de los señores Plana y C.ª, Escolta, 29 duplicado y ante los corresponsales en los puntos donde los haya.

ADVERTENCIA

De las obras de que se remitan dos ejemplares se harán juicios críticos, se dará cuenta de ellas en la Seccion bibliográfica ó se anunciarán en las páginas dedicadas á este objeto: tambien se anunciarán las REVISTAS y otras publicaciones españolas y extranjeras que cambien con este periódico.

Todos los escritos firmados con el nombre, pseudónimo ó iniciales de sus autores, se publican bajo la responsabilidad de los mismos.